

LA ESTRELLA BALEAR.

Periódico compilador de lo mas selecto que publican los de España y del extranjero sobre ciencias, literatura y artes.

Este periódico sale todos los domingos. — Precio de suscripción 4 rs. al mes verificándola por el término de un año, 4 ½ rs. si se limita al de seis meses, y 5 rs. cuando sea por menos tiempo. — Al fin de cada trimestre se verificará un sorteo entre cada cincuenta suscriptores que lo hayan sido durante el mismo y el agraciado podrá escoger las obras que guste, hasta el valor de 50 REALES de la librería de Rullan, hermanos, editores, donde se admiten suscripciones.

EDUCACION.

Observaciones prácticas sobre la educación popular, dirigidas á los menestrales.

Con este título acaba de publicarse en Londres un interesantísimo folleto, de que en pocos dias se han hecho cuatro ediciones. Su autor es el célebre abogado, Brougham, miembro del Parlamento, y de la real Sociedad de Londres. Antes de hablar de su contenido, creemos oportuno hacer algunas reflexiones preliminares sobre el estado de las clases pobres de la sociedad en Inglaterra.

La prosperidad de una nación, la riqueza pública, no consiste tanto en la suma de capitales y productos que existen en ella, cuanto en su acertada y simétrica distribución. De poco importa, á los ojos del amigo de la humanidad, que haya en cierta estension de terreno, mayor ó menor número de millones, de rebaños, de olivares, ó de almacenes. Lo que interesa es que estas fuentes de abundancia y bienestar repartan de tal modo sus raudales, que por su medio se fecunden todas las partes del cuerpo social, y desaparezcan las monstruosas desigualdades que se oponen á la unidad, al reposo y á la armonía. Funesta es en alto grado la opulencia, cuando se concentra en un pequeño número de manos, que la monopolizan, y pervierten sus usos. Ella engendra esas reuniones peligrosas de intereses y de ambición, que tantas veces han turbado la paz del mundo; esas luchas sangrientas de familias y facciones, que han servido de pretexto y de instrumento al depotismo y á la anarquía; esos baluartes irresistibles sobre los cuales se ha encastillado el poder absoluto, y á cuyo abrigo se han perpetuado los abusos y los desórdenes; en una palabra, ella ha prestado su formidable apoyo á la ignorancia, al fanatismo, y á la superstición, formando con estos implacables enemigos de la felicidad de las naciones, una liga monstruosa, á cuya funesta operación se deben la mayor parte de los crímenes que manchan las páginas de la historia.

La mayor parte de las naciones de Europa abrigaban en su seno este germen fecundo de males, aun despues de la caída del régimen feudal. En casi todas ellas se ha disminuido sin embargo la gravedad y el número de sus inconvenientes, gracias á los progresos del saber, y de la industria. El comercio ha sido el contraveneno de la oligarquía propietaria. Dando un poderoso impulso á los cambios y á las comunicaciones, el comercio ha creado riquezas, las ha distribuido, ha escitado el genio emprendedor del hombre, y ha desbaratado el prestigio que rodeaba antes á la opulencia heredada. Ya pasaron los tiempos en que el trabajo era una deshonra; los hombres han aprendido á definir las palabras, á darles su verdadero sentido, á distinguir los bienes sólidos y durables, de aquellos á que las pasiones, los errores, y el espíritu de faccion dan un valor artificial,

que solo puede sostenerse en tanto que duran las causas que los han producido.

Los efectos de tan saludable revolución, son demasiado palpables para que nos detengamos ahora en enumerarlos, y demostrar sus ventajas. En Inglaterra se han estendido con tanta rapidez, y han adquirido tanta consistencia, que han dado un aspecto completamente uniforme á la sociedad. Las costumbres de los artesanos ofrecen la misma urbanidad, la misma cultura que las de las clases que se llaman superiores. El aseo, la compostura, los modales atentos, el primor en el trage, y aun las habilidades, son comunes á unas y otras. La afición á la lectura y á la instrucción sólida, es quizás mas vehemente en los pobres que en los ricos: así es como se perfeccionan todas las artes, y como se multiplican los inventos y las mejoras, porque cada cual se aprovecha de lo que lee para sobresalir en el ramo que cultiva, y busca en los otros lo que puede contribuir á dar realce al suyo.

Ni se crea que este orden de cosas es una circunstancia pasajera, producto fortuito de una combinación de causas que puede dejar de existir en una época futura. No: estriba en la educación, que da las primeras impresiones, que amolda los primeros hábitos, y que prepara los elementos de los adelantos progresivos.

A este importante asunto, á esta parte esencial de las instituciones públicas, se refieren las observaciones que el elocuente Brougham ha reunido en el folleto de que vamos á dar cuenta. Los fragmentos que de él vamos á extraer, darán una completa idea á nuestros lectores de las miras filantrópicas del autor, y del profundo conocimiento que tiene en estas materias.

«Aunque el pueblo es el origen y el instrumento de sus propios adelantos, necesita el apoyo de una mano estraña. Ella es la que puede remover los obstáculos que impiden ó retardan la propagación de los conocimientos útiles; la que puede convertir en hábitos constantes, los esfuerzos que, sin esta cooperación, cederian muy en breve, como efectos del entusiasmo y de la novedad.

«Los obstáculos que acabo de indicar pertenecen á una de estas dos clases: falta de dinero, y falta de tiempo. De la primera nace la dificultad de adquirir libros: de la segunda la inutilidad de estos libros cuando la ocupación necesaria para ganar la subsistencia ocupa la mayor parte de las horas del día. A estos inconvenientes se agrega otro en ciertas circunstancias: á saber, la excesiva fatiga inseparable de ciertas ocupaciones, en cuyo caso, el sueño absorbe todo el tiempo que la ocupación deja libre.

«El primer medio que se presenta para facilitar la instrucción popular, es la publicación de ediciones baratas. Los impuestos sobre el papel, y la carestía de los jornales, son dos grandes impedimentos, peculiares á Inglaterra, á esta clase de especulaciones. Sin embargo, ya se ha empezado á conocer que pueden en cierto modo eludirse, por medio de la letra menuda, aunque clara, y por la supresión

de las anchas márgenes. *La Historia de Inglaterra por Hume* ha sido la primera obra publicada según este sistema. Cada volumen contiene el texto de dos volúmenes y medio de las antiguas ediciones. Su precio es 6 chelines y medio, pero el papel es excelente, la edición está hecha con el mayor esmero, y adornada además con lindas estampas ejecutadas en planchas de madera. Si se omitieran las estampas, y si se empleara papel de inferior calidad, el precio de cada volumen sería de 4 chelines y medio, y los pobres podrían adquirir por 12 chelines, una obra que cuesta por lo común más de 2 libras esterlinas.

«Lo que facilita extraordinariamente esta operación es el método adoptado de publicar las obras voluminosas por entregas sucesivas, de á pliego de impresión cada una. No hay jornalero del campo que no pueda ahorrar dos peniques por semana, y los que no están prácticos en esta materia no pueden figurarse cuanta dosis de conocimientos útiles y agradables se adquiere en Inglaterra por tan despreciable cantidad. *La Vida y los Ensayos de Franklin* se comprenden en 7 números, que valen 14 peniques; *los Ensayos de Bacon* en 4 números que valen 8; las *Noches Arabes* en 36 que valen 8 chelines. Por dos peniques se compra un número del *Espejo*, periódico semanal, que reúne á una instrucción sólida, un recreo inocente, dispuesto con el mayor acierto y gusto. Este papel tiene un despacho considerable, lo que prueba la afición del pueblo á esta clase de lectura. De algunos números se han tirado 80,000 ejemplares. El *Almacén Mecánico*, cuyo precio es de 3 peniques por número, contiene excelentes documentos, sabias teorías y reglas ingeniosas aplicables á todas las artes. En Glasgow se publica otra obra por el mismo estilo. El *Químico*, al mismo precio, encierra una colección admirable de doctrinas y documentos, relativos á aquella ciencia importante. El *Registro Mecánico* empieza con los mejores auspicios. Obsérvase que en Inglaterra se prefieren las obras de esta clase que recrean la imaginación, y en Escocia las que dan conocimientos útiles, y de inmediata aplicación. Hace mucho tiempo que los escoceses están penetrados de las grandes ventajas que acarrea las nociones rectas, y los datos científicos.

«La baratura de los libros aumenta el número de lectores en las clases pobres. Es incalculable el beneficio que resultaría á la gran masa social, de la publicación, á los precios referidos, de una colección completa de los mejores escritores ingleses sobre la Moral, la Política y la Historia. La Economía Política merece una atención particular. La propagación de sus teorías sería tan útil á los pobres como á los que los emplean, porque la aplicación del raciocinio á este objeto, ilustraría á cada cual sobre sus verdaderos intereses, y les enseñaría los medios de sacar partido de las circunstancias menos favorables. ¿Porqué se ha de privar al pueblo del conocimiento de la Política general? Utilísimo es á la sociedad entera que los verdaderos principios de la Constitución civil y eclesiástica se propaguen, y sean perfectamente entendidos por todos los que viven bajo el mismo gobierno. Este es el verdadero modo de promover los grandes intereses de la libertad civil y religiosa, de cimentar la paz pública y la estabilidad de las leyes que nos rigen. Los abusos que las vicisitudes del tiempo han introducido en la práctica de la Constitución, los errores de los que gobiernan, las mejoras de que es susceptible la legislación actual deben esponerse francamente por los mismos medios. El que crea que no existen semejantes abusos, que no se cometen semejantes errores, y que no puede haber lugar á semejantes mejoras puede servirse de las mismas armas. Los lectores escogerán las obras más acordes con sus sentimientos y opiniones. Este método es infinitamente superior á las discusiones que todos los días vemos en los diarios; porque la rapidez con que se leen no da lugar á la reflexión ni al escámen.

«Pueden además adoptarse otros recursos que aumenten la eficacia del que acabamos de indicar: tales son los gabinetes ó sociedades de lectura, que se pueden formar con un pequeño número de suscritores y con moderado dispendio. Los ricos hallan de este modo una ocasión oportuna de hacer mucho bien á poca costa. El donativo de algunas obras sirve de principio á una biblioteca, y estimula la voluntad de otros contribuyentes. En Escocia hay algunos establecimientos de esta clase, cuyos beneficios son incontes-

tables. En Taunton hay un gabinete de lectura, cuyos suscritores pagan cada uno un penique por semana. Son 80, y cada entrega se anota en un libro. El del año pasado contenía 1,000 entregas anotadas.

«Hemos hablado del gasto: hablemos ahora del tiempo.

«En primer lugar, hay muchas ocupaciones que reúnen un gran número de operarios en la misma pieza, y á menos que sus tareas no sean muy ruidosas, pueden oír leer, sin que por esto disminuya el trabajo. La gratificación del lector sería un gasto, que distribuido entre todos, subiría á una pequeñez. Este método ahorraría dinero y tiempo, porque la sociedad entera paga el alquiler del libro como si fuera una sola persona la que lo alquilase. Los más hábiles de los oyentes ayudan á los menos despiertos, en lo que está fuera de sus alcances, y las conversaciones á que daría lugar la lectura, servirían como de curso práctico de lógica, harto más útil que la charla infructuosa de que comúnmente se hace uso para entretener la imaginación entantando que las manos trabajan.

«En segundo lugar, cuando el trabajo es aislado ó demasiado ruidoso, los operarios pueden juntarse de noche, dos ó tres veces á la semana, procurando evitar la demasia del número de los concurrentes. Es condición esencial, en esta clase de reuniones, que sus miembros discutan entre sí, sobre los puntos á que se refiere la lectura. Cada miembro debe tener la facultad de interrumpir al lector, para combatir ó ilustrar el punto de que se trata.

«En tercer lugar, como los hombres que viven del trabajo diario de sus manos no pueden seguir un curso sistemático de educación, conviene darles una instrucción sumaria y espedita de aquellos ramos que pueden serles más útiles. El mayor número no debe pasar de cierto límite, mas debe llegar á él, lo más pronto que le sea posible. Aquellos que sobresalgan, pueden sacar gran provecho de los libros elementales; mas los otros requieren tratados sencillos y compendiosos, en que las verdades más esenciales, y los documentos más aplicables, se hallen espuestos de un modo luminoso y breve.

«En cuarto lugar, aunque la lectura es un medio eficazísimo de propagar los conocimientos, las lecciones verbales son infinitamente más ventajosas. Lo que no se entiende en los libros, se entiende perfectamente por medio de una lección adaptada á la inteligencia de los que la oyen. Este método se adopta con particularidad á la mecánica, á la química, que requieren experimentos ó inspección ocular. Será también de grande utilidad en las matemáticas, en la astronomía y en la geología, y aun en la filosofía moral y política.

«En todas estas empresas es absolutamente necesario que los gastos sean satisfechos por los que sacan la utilidad. A los ricos pertenecen los fundamentos, esto es, el adelanto de las sumas que se requieren para empezar, pero los que se instruyen, los que recogen el beneficio, son los que deben alimentar el manantial que lo produce. La instrucción sobre las teorías en que estriba la perfección de las artes, paga con usura los pequeños sacrificios que se hacen para adquirirla. El tintorero, el maquinista, el labrador no tardarán en conocer cuán provechoso les es iniciarse en las doctrinas de la química, de la mecánica y de la veterinaria.

«Conviene también que la dirección y manejo de estos establecimientos corran á cargo de los menestrales ó jornaleros que á ellos concurren. Así se les aseguran el éscito y la independencia. No hay que temer abusos de autoridad ni de administración de parte de los que se interesan en la conservación y adelantos de una empresa de esta clase. Si la dirección está en manos de los poderosos, naturalmente se originará una línea de separación entre unos y otros, que comprimirá aquella justa y moderada libertad, tan favorable á los progresos del saber.»

El autor entra en curiosos pormenores sobre la historia y organización de las sociedades fundadas en Inglaterra, para propagar los conocimientos útiles en las clases pobres. Después de escitar á los ricos á auxiliar con su ejemplo y con sus bienes estos establecimientos, concluye su obra con las siguientes reflexiones:

«Por fortuna no estamos en aquellos tiempos malhadados en que la política se interesaba en poner obstáculos á los adelantos del entendimiento; en que las luces de la filoso-

fia parecían incompatibles con las de la Religión; en que los tiranos proscribían á los que ilustraban al pueblo, como otros tantos enemigos del poder. ¿A quien se hará creer que el conocimiento de las leyes que dirigen el Universo conduce á la incredulidad? Sin duda, ataca la superstición, y destruye la intolerancia, pero la Religión pura y verdadera nada tiene que temer de la amplitud que dé al entendimiento el estudio de la materia y del espíritu. Mientras mas se difunda la ciencia, mas rectas serán las ideas que el hombre adquiera acerca de la Divinidad y de sus atributos, y mas difícil será que los pueblos se dejen alucinar por los que se interesan en perpetuar sus errores, y en traficar con la mentira. Los déspotas, los opresores de los pueblos son los que temen que las ideas se rectifiquen, que la luz penetre en las mazmorras donde gimen aherrojados sus infelices víctimas. Pero en vano intentan detener el torrente. La verdad progresa en despecho de todos los obstáculos que se le oponen, aun en aquellos países en que el poder absoluto parece mas solidamente arraigado. En Inglaterra cualquier tentativa que se hiciese para detener su curso, redundaría en completa ruina de su insensato promotor.

«Sepan pues los que han nacido en condiciones elevadas, que no se trata ya de saber si el pueblo será instruido ó ignorante, porque esta cuestion ha sido ya irrevocablemente decidida; sino de proporcionarle una instruccion sana y analoga á su situacion. ¿Porqué han de temer los ricos que los pobres sepan? ¿Recelan que estos les sean superiores en saber? Aplíquense, estudien, hagan un buen uso de los medios que la Providencia les ha prodigado, y entonces seguramente la balanza estará en su favor. Por lo demas, el saber trae consigo orden, subordinacion, templanza, y los hombres verdaderamente instruidos nunca han sido revoltosos.»

Londres.—J. J. DE MORA.

Batalla de Lepanto.

I.

1570.

Deseoso el gran turco Selim de hermosear su naciente imperio con algunas conquistas, intentó despues de haber sujetado la Arabia y hecho paces con lo Persia, apoderarse de Chipre, isla situada en el Asia menor: los venecianos, sus señores, que hacia treinta años estaban en perfecta paz con los turcos, no pudieron menos de asombrarse al ver dentro de sus estados una embajada que Selim les enviaba, para que en nombre de este pidiesen la isla; y en caso de negarla, declarasen la guerra á la república veneciana: esta, aun que por entonces contaba con pocos recursos para empeñarse en ella contra tan poderoso enemigo, quiso mas bien esponerse á sus horrores, que entregárseles ignominiosamente. La peticion fué negada, y los embajadores en nombre de su señor declararon la guerra á la república.

A principios de julio del mismo año, Mustafá al frente de una armada turca llegó á Chipre, donde desembarcó con un grueso ejército. Las pocas tropas que tenia esta isla no pudieron hacer frente á sus invasores, y se vieron precisados á abandonar el campo, donde era imposible la lucha por la desigualdad de fuerzas, para encerrarse en las plazas; Mustafá fué estendiendo su línea á costa de mucha sangre: por fin, el 9 de setiembre entró su ejército en la ciudad de Nicosia, despues de haber dejado en sus fosos una gran parte de él. Poco despues toda la isla estaba en su poder, excepto la capital Famagusta, que se defendia esperando socorros de la república.

La armada que enviaron los venecianos para socorrer la isla llegó á Candia algunos dias despues de la toma de Nicosia, donde abordaron tambien 60 galeras que envió Felipe II al mando de su almirante Doria, para que de comun acuerdo con las escuadrillas papal y veneciana, operasen contra los sitiadores; pero llegaron demasiado tarde para salvarla, y se vieron precisados por el mes de octubre á volver á invernar á sus puertos. Marco Quirino, veneciano, con 12 galeras y algunas naves se arriesgó á llevar socor-

ros de soldados, comestibles y municiones á las de Famagusta, que se defendian con el heroismo de la desesperacion.

Algunos meses despues, merced á la gran diligencia con que trabajó el pontífice Pio V, se vió formada la liga que este tanto ansiaba entré su santidad, el rey de España Felipe II y los venecianos, y esta vez se dispusieron todos á obrar mas enérgicamente contra el enemigo comun de la cristiandad. En efecto, una escuadra de 200 embarcaciones mayores y menores, con 50,000 hombres, fué equipada la mitad por España, un tercio por Venecia, y el resto por el papa, Marco Antonio Colona, gefe de las galeras de este, y Sebastian Venerio, de las de Venecia, se pusieron bajo las órdenes de D. Juan de Austria, á quien se le confirió por unanimidad de los de la liga el mando en gefe de la armada.

II.

1571.

El 1.º de agosto del año 1571 capituló Famagusta, despues de un sitio que duró un año; las bases de su capitulacion fueron despreciadas por el bárbaro vencedor que la entregó al furor de sus soldados; Mustafá trató á Bragadino, general veneciano, con una crueldad inaudita; mandóle desollar vivo, y por un exceso de atrocidad, de que no hay ejemplo en la historia, ordenó que llenasen de paja la piel del desgraciado general, y que despues fuese paseado de aquella suerte por la ciudad, montado en una vaca. Baronio para agradar á las supersticiones del pueblo veneciano, añade: que la cabeza de Bragadino, habiendo sido clavada en una estaca escalzaba un suave y perfumado olor; y que sus ojos lejos de estar cerrados; arrojaban llamas (1). Estos escarnios fueron vengados en Lepanto.

Pocos dias despues de la capitulacion de Famagusta, Venerio y Colona al frente de sus escuadras llegaron á Messina, en Sicilia, donde esperaron á D. Juan de Austria, que entró por el mes de agosto en aquellas aguas.

La noticia de los sucesos de Famagusta obligó á los de la liga á que se dispusiesen para ir á buscar á los turcos en sus mismos mares, y el 16 de setiembre salieron de Messina, llegando poco despues á las islas Cusolares, opuestas al golfo de Lepanto, donde estaba la armada turca.

El 7 de octubre D. Juan ordenó su escuadra en orden de batalla: los venecianos ocuparon la izquierda, el almirante Doria la derecha, y en el centro, junto con los generales Colona y Tenerio se colocó él. D. Alvaro de Bazan, marqués de Santa-Cruz, y el comendador mayor de castilla, se quedaron fuera de la línea para acudir adonde fuese necesario. Los enemigos salieron de la embocadura del golfo, y ordenaron las galeras en la acostumbrada forma de media luna. Los de la liga fueron los que rompieron el fuego con algunas descargas de artillería, á cuyos primeros disparos se vieron derrotadas y fugitivas algunas embarcaciones, pero volvió á rehacerse el enemigo, y pelearon por algun tiempo con iguales ventajas; cuando hé aquí que un inesperado suceso viene á decidir la victoria. Una de nuestras galeras embiste á la capitana de los turcos, hasta que ambas llegan á tocarse; uno de los de la liga salta seguido de una multitud de soldados, en la galera enemiga; este atrevido guerrero, despues de un combate singular que todos presencian admirados, atraviesa con su espada el pecho de un turco, era el general de la armada cristiana, que acababa de matar á Alí Bajá. Viéronse al momento, como por encanto, coronadas las galeras turcas de soldados de la liga, y algunas horas despues se alzaba vencedor el estandarte de la Cruz sobre las abatidas medias lunas.

Los turcos perdieron en esta jornada 200 galeras, y 25,000 hombres entre muertos y prisioneros; y D. Juan tuvo la satisfaccion de libertar 15,000 cristianos, que servian de remeros á los vencidos. Debióse esta batalla, sin duda al valor. Distinguiéronse en ella el almirante Doria; el príncipe de Parma, almirante de Saboya; el duque de Urbino, almirante de Génova, y un gran número de caballeros de S. Juan de Jerusalem y de S. Estéban de Toscana.

En esta célebre batalla fué herido de la mano izquierda

(1) Véanse los *Auales latinos* de Octavio Baronio.

el hombre que mas tarde debió con sus escritos asombrar al mundo literario, como Don Juan de Austria con sus hazañas al mundo militar; el inmortal Cervantes.

La batalla de Lepanto fué la mas grande que se dió despues de aquella que, diez y seis siglos antes, en Actium, habia decidido del imperio del mundo. — *Tomás Shelly.*

(*La Esmeralda.*)

Relacion hecha per Luis del Mármol del estandarte que se tomó á los turcos en la batalla naval de Lepanto.

Sacada de un códice del Escorial señalado ij —Y—13.

Este estandarte es aquel que los turcos llaman Sanjae, que es la bandera de su secta y devocion que los Sultanes tienen, y nadie sino el Gran Turco ó su Baja la puede traer ni arbolar en todo su imperio: es transumpto de la bandera que los Halifas Pontifices del imperio árabe mahometano acostumbraron traer los cuales conforme á la supersticion de su secta no la hacen de ningun género de seda ni ponen en ellas armas ni divisas, sino que las traen de tela de algodón bruñida, esculpidas en ellas letras de su devocion; y esto guardaron siempre á imitacion de la primera bandera que Mahona dicen que arboló contra cristianos la cual dicen que era de esta suerte, y así la trae el Gran Turco como Señor y Halifa en lo espiritual y supremo que pretende ser sobre todos los principes mahometanos á quien á imitacion de los Halifas árabes envía las insignias de principes de su secta, que son una espada, una ropa, unos alcorques, y una bandera con letras de devocion; y el que lo recibe muestra darle obediencia, y el que no, conforme á sus ritos, tiene justa causa de moverle guerra como á enemigo; y no ha muchos años que el padre de este Gran Turco envió estas insignias al padre del Xerife que hoy reina en Fez, el cual le envió á decir que haria mejor dejar el imperio que tiene tiranizado á los legítimos sucesores de Mahoma que eran los Xerifes y lo mismo le respondió el Rey de Persia como sucesor de Alí que no menos es reverenciado entre ellos que Mahoma, y así son estos reyes sus enemigos y competidores. Esta bandera se hace y entrega con grandes ceremonias, y hasta ahora no se sabe que ningun Gran Turco la haya perdido otra vez desde que ganaron á Constantinopla, y no la suelen dar ni sacar si no es en gran guerra contra cristianos, y las de los Sanjaques son diferentes.

Los seis nombres que están en la haz de la mano izquierda que ellos tienen por derecha, porque escriben al revés de nosotros, metidos en medio de los seis círculos, son de los primeros fundadores y legisladores de su secta á saber:

Mahoma inventor della: Abibubcar que fué su suegro, y le sucedió Omar primo de Mahoma, que sucedió á Abibubcar: Odman que fué yerno de Mahoma, dos veces casado con dos hijas, y sucedió á Omar Alí que fué primo hermano de Mahoma y casado con Fatima su hija, y sucedió á su padre: á todos aquellos tienen estos bárbaros por santos y patriarcas de su ley.

Las letras que están al derredor de estos seis círculos, son sentencias de su Alcoran, y lo mas principal que cada uno de los susodichos dicen que dijo ó escribió, y las otras letras son oraciones de su Alcoran; y en el espacio grande que está entre los cuatro círculos de la otra banda, en los cuadros pequeños de él, está el nombre de Alá que es Dios, repetido veinte y ocho mil nuevecientas veces, y al derredor de este nombre y en otras partes de esta haz, como por orla hay muchas letras siriacas y árabes entre ellas, que á lo que parece son cifras de números de cuantas veces se han de repetir aquellos nombres.

Finalmente esta bandera es deste Gran Turco que hoy reina, fecha en su tiempo, como se lee en una de las orlas de la banda de los círculos, y sobre ella habia de haber una pateda de plata y una media luna con letras árabes que en ninguna otra bandera la consienten poner sino en la propia del Gran Turco, y esto es lo que por agora se ha podido colegir y entender della; y que cuando el armada del Gran Turco sale de Constantinopla arbolaba una bandera sobre el mastil de la Capitana en lo alto del calce que es tan alta co-

mo un hombre, hecha toda de hoja de Milan dorada y escriptas en ella muchas letras con una media luna y en lo alto della, está una mano de plata dorada, tambien con letras; la cual dicha bandera nunca se quita de allí porque es la principal divisa del Gran Turco, y con aquella mano alta significa su poder; y en esta Real que los turcos perdieron lo habia de haber; mas el estandarte que está aquí ahora es el principal como está dicho.

Hemos tomado la presente relacion de la Coleccion de documentos inéditos para la Historia de España que publican los señores D. Miguel Salvá, y D. Pedro Sainz de Baranda, individuos de la Academia de la Historia. A esta importante publicacion se suscribe en la librería de Rullan, hermanos, en donde se hallan de manifesto los 5 tomos que se han publicado.

À B A U R A.

En el mundo lanzárame ciego
Entre alegre y confuso tropel,
Yo aspirara su aliento de fuego
Yo apurára sus heces de miel.

Yo corría frenético, ansioso,
Tras de plácida, dulce ilusion;
Yo anhelaba solaz y reposo
Y el cansancio rendió el corazon.

En la fiebre mis sienes ardian
Tras un goce agotaba otros cien,
Mis deseos vehementes crecian
Mis congojas crecian tambien.

Me abrumaba terrible el ensueño
Cual augurio siniestro y fatal:
Me acosaba la muerte con ceño
Y yo mismo apretaba el dogal.

Ni un amigo que fiel acudiera
A oponerse á mi insano deslíz...
Y si en sueños tortura sufriera
Aun despierto era menos feliz.

Ni un momento de plácida calma
Ni un alivio en mi angustia encontré,
Al consejo cerraba mi alma
Ni una voz de consuelo escuché.

Consultaba á mi fiero destino
Y el destino fué sordo á mi voz,
Mas abierto ví solo el camino
Del tormento y pesar mas atroz.

Mi bajel al azar navegando
La esperanza del puerto perdió
Con la mar procelosa luchando
Al abismo mil veces tocó.

Bella Laura yo vi la ternura
De tus ojos, tu acento escuché.
Tu endulzaste mi acerba tortura
Y á tus brazos llegar anhelé.

Triste náufrago, horrendo martirio
Me consuma, me postra el dolor....
Calma ¡ó Laura! mi crudo delirio
Haz que cobre de nuevo valor.

Haz que al pérfido mundo devuelva
Esa copa en que dióme á beber....
Haz ¡ó Laura! que un sueño me envuelva
De delicias; de eterno placer.

MIGUEL VICTORIANO AMER

Imprenta de P. J. UMBERT.